

A pesar de los sueños racionalistas de los científicos del siglo XIX de fundar una ética basada en el conocimiento del hombre, de sus procesos fisiológicos, neuronales, etc. —sueño compartido todavía por algunos científicos de nuestra época, como los sociobiólogos—, la ética sigue manteniendo su propio ámbito y no deja de cuestionar la actividad científica y tecnológica. ¿Se debe ocupar el científico de lo que se hace con los resultados de su investigación? ¿Debe ser indiferente si labora en un laboratorio ligado a la industria armamentista? La construcción de la bomba atómica fue el punto de partida de un movimiento de envergadura que hasta la fecha no deja de debatir este tipo de cuestiones: Pugwash.

El desarrollo de las ciencias y su brazo tecnológico han ampliado la problemática. ¿Hasta dónde se deben permitir las manipulaciones genéticas? ¿Es posible patentar la vida? ¿Qué debe hacer un país como México ante el desarrollo de las biotecnologías? ¿Se debe ejercer un control “científico” de la natalidad? Estas y otras cuestiones más colocan a la ética en el centro de la actividad científica y de la vida social misma. Pensamos que valdría la pena dedicar algunas páginas de *Ciencias* a este tema de gran actualidad, por lo que en éste y en los siguientes números contaremos con diversas contribuciones. Mucho agradeceremos a nuestros lectores sus opiniones y comentarios al respecto.

Los editores